

Que te se obedecer tres vèzes Santo,
Que reynas uno, y trino,
Porque en las alas de tu amor divino.

Venga à nos el tu Reyno.

Venga tu Reyno à los que no podemos
Entrar en èl, si tu no nos le embias,
Y à la entrada nos guias;
Grandes son los tesoros
De tu magnificencia soberana,
Pues que permite à la flaqueza humana,
Eslava del pecado,
Por mas engrandecella,
Que pida que tu Reyno venga à ella;
Pudo el ladron dezir, que te acordaras
Dèl en tu Reyno, quando en èl te vieras,
Pues con voces piadosas, como claras,
En las ansias postreras,
Viò que de tus contrarios
Te acordavas, pidiendole à tu Padre
El perdon de sus yerros temerarios,
Que quien contigo en Cruz como tu muere,
Quando mueres por èl Crucificado,
Por tu gracia, y tu lado
Tal premio alcança, y tal corona adquiere.

*Hagase tu voluntad, assi en la Tierra como en
el Cielo.*

Hagase, pues, Señor, hagase en todo
Tu voluntad, y en mi ceniza, y lodo
Se haga de la fuerte que en el Cielo
Se cumple, y obedece, y en el suelo,
Que afirmado en el viento
Yaze firme en el mismo movimiento;
La tierra vivo, tierra al cielo miro,
Por merecer su habitacion suspiro,
De ellos aprenderè la noche, y dia
A hazer tu voluntad, y no la mia.

El pan nuestro de cada dia danosle oy.

Mas porque el ser humano
En el bocado del primer mançano,
Comiò desmayo, y hambre, que se hereda,
Y la muerte que en vinculo nos queda,

Cuyos efectos en mis obras nuestro,
Dadnos oy el Pan nuestro
De cada dia, pues sin èl seria
Muerte, y noche del alma cada dia;
No vive solo en Pan el hombre humano;
Mas en tu Pan de vida,
Solo puede vivir, pues es comida
En èl, siendo verdad, vida, y camino,
Quien dà su carne en pan, su sangre en vino.

Perdonanos nuestras deudas.

Y porque no podemos,
Siendo viles gusanos,
Pagar los beneficios de tus manos,
Como ellas infinitos,
Te pedimos con lagrimas, y gritos,
Acreedor eterno,
Que tu coraçon tierno
Nuestras deudas perdone en sus processos,
Sino por deudas morirèmos presos.

Assi como nosotros perdonamos à nuestros deudores.

Y por no parecer en la fiereza
(Ingrato à tu piedad, y tu grandeza)
A Deudor, que pidiòle perdonassies
Las grandes cantidades que devia,
Y se las perdonò tu mano pia,
Y encontrando al salir en el camino
Un misero doliente,
Que le devia un dinero solamente,
Porque no le pagava,
Sin querer esperarle le ahogava;
Por lo qual tu justicia,
Juntando à su fiereza su avaricia,
Le condenò à prisiones, y rigores;
Y le arrojò à tinieblas exteriores;
Nosotros que pedimos,
Que nos perdones lo que à ti devemos,
Porque en su culpa escarmentar queremos,
A los deudores nuestros perdonamos,
Y perdonando el perdon gozamos.

No nos dexes caer en la tentacion.

Y porque es precipicios esta vida,

Y està en despeñaderos repartida,
 Y nuestro pie resbala
 En la comodidad que le regala,
 Y nuestras penas, y castigos veo
 En concedernos tu nuestro deseo,
 No nos dexes, Señor, no nos consientas
 Caer en tentaciones tan violentas.

Mas libra nos de mal. Amen.

Y libranos del mal, no digo solo
 De aquellas cosas, que por mal tenemos
 Los que pobreza, y muerte aborrecemos,
 Desprecios, y prisiones, que tu à vezes

Por bienes nos ofreces,
 Si no de las riquezas,
 De la prosperidad, y las grandezas,
 De los puestos, y cargos,
 Que apetecen por bienes los mortales,
 Siendo castigos, siendo nuestros males,
 Dulces al apetito, al feso amargos;
 Libranos, pues, de mal, Dios soberano,
 Que librar nos de mal tu santa mano,
 En tan ciegos abismos,
 Serà libranos de nosotros mismos.

P O E M A H E R O Y C O.

A Christo Resucitado.

ENseñame, Christiana musa mia,
 Si à humana, y fragil voz permites tanto,
 de Christo la triunfante valentia,
 Y del Rey sin piedad el negro llanto:
 La magestad con que el Autor del dia
 Rescatò de prision al pueblo santo,
 Apartense de mi mortales brios,
 Que estàn llenos de Dios los versos mios.

Las setenta semanas cumplió el Cielo,
 Porque llene la ley el prometido,
 Vistiòse el Hijo Eterno mortal velo,
 La pequeña Bethlen le viò nacido:
 Guareció de dolencia antigua el suelo,
 Lo figurado se adorò cumplido,
 Viò la Paloma, Madre del Cordero,
 En el sepulcro, su Hijo prisionero,

El Sol anocheció sus rayos puros,
 Y la noche perdió el respeto al dia,
 El mar quiso romper grillos, y muros,
 Y anegarse en borrascas pretendia:
 La tierra dividiendo montes duros,
 Los intratables claustros descubria;
 Paròse el tiempo à ver con vista airada
 La suma eternidad tan mal parada.

Los Cielos con las lenguas que cantaron
 Maravillas de Dios, quando le vieron
 Muerto, piadosamente se quexaron,
 Y con llanto su luz humedecieron:
 De los funestos tumulos se alzaron,
 Los que largo, y mortal sueño durmieron;
 Vieronse allí mudados ser, y nombres,
 Los hombres piedras, y las piedras hombres.

Empero si al remedio del pecado
 Dispuso eterno amor yerto camino,
 Y la dolencia del primer bocado,
 Necesitó de auxilio peregrino:
 Consuelese el delito ensangrentado
 Con el precio Real, alto, y divino;
 Destile Christo de sus venas rios,
 Y hartense de su sangre los Judios.

Era la noche, y el comun soffiego,
 Los cuerpos defatava de el cuidado,
 Y resbalando en luz dormida el fuego,
 Mostrava el Cielo atento, y desvelado:
 Y en el alto silencio mudo y ciego,
 Descansava en los campos el ganado,
 Sobre las guardas con nocturno ceño,
 Las horas negras derramaron sueño.

Temblaron los umbrales, y las puertas,
 Donde la Magestad negra, y obscura,
 Las frias, de sangradas sombras muertas,
 Oprime en ley desesperada, y dura:
 Las tres gargantas al ladrido abiertas,
 Viendo la nueva luz divina, y pura,
 Enmudeció Cerbero, y de repente
 Hondos suspiros dió la negra gente.

Gimió debaxo de los pies el suelo,
 Desiertos montes de ceniza canos,
 Que no merecen ver ojos del Cielo,
 Y en nuestra amarillez ciegan los llanos:
 Acrecentavan miedo, y desconuelo
 Los rancos perros, que en los Reynos vanos
 Molestan el silencio, y los oídos,
 Confundiendo lamentos, y lamentos.

En el primero umbral, con ceño airada,
 La guerra estava en armas escondida,
 La flaca enfermedad desamparada,
 Con la pobreza vil desconocida:
 La hambre pereçosa desmayada,
 La vejez corba, cana, è impedida,
 El temor amarillo, y los esquivos
 Cuidados veladores, vengativos.

Affiste con el rostro ensangrentado
 La discordia furiosa, y el olvido
 Ingrato, y necio, el sueño descuidado,
 Yaze à la muerte helada parecido:
 El llanto con el luto desgreñado,
 El engaño traidor apeteçido,
 La embidia carcomida de su intento,
 Que del bien por su mal haze alimento.

Mal persuadida, y torpe consejera,
 La inobediencia tragica, y culpada,
 Conduce à la señal de su bandera
 Gente, en su prefucion desesperada:
 La soberbia rebelde, y comunera,
 De si propia se teme despeñada,
 Pues quanto crece mas su orgullo fiero,
 Se previene mayor despeñadero.

El palido esqueleto, que bañado
 De amarillez, y como de horror teñido,

III. Parte,

El rostro de sentidos despoblado,
 En concavas tinieblas dividido:
 La guadaña sin filos de el pecado,
 Lo inexorable del blason vencido,
 Fiera, y horrenda en la primera puerta,
 La formidable muerte estava muerta.

Las almas en el Limbo sepultadas,
 Que por confusos senos discurrían,
 Despues que de los cuerpos desatadas,
 En las prestadas sombras se escondían:
 Las dulces esperanças prolongadas,
 Esforcavan de nuevo, y repetían,
 Quando el Angel, que habita fuego, y penas,
 Ardiendo en los volcanes de sus venas,

Vió de su sangre en purpura vestido
 (De honrosos vituperios coronado)
 Venir al Redentor esclarecido,
 Que fue en la Cruz para vencer clavado:
 Vióle venir, y ciego, y afligido,
 Al arma, dixo, al arma, y demudado
 De si (viendose) vió; gran desventura!
 Quien (quando quiso Dios) tuvo hermosura.

Dadme (mas que aprovecha) dadme fuego,
 Cerrad la eterna puerta; quien me escucha?
 No me entendeis? estoy perdido, y ciego!
 El mismo viene, que os venció en la lucha,
 Al arma, guerra, guerra, luego, luego.
 Su fuerça es grande, y su grandeza mucha,
 El mismo viene, que os venció en la tierra,
 Y en los infernos haze nueva guerra.

Solo viene, quien es tres vezes Santo,
 Sino ay mas que perder, de que es el miedo?
 Solo viene, mas solo puede tanto
 Que en tantos acobarda lo que puedo:
 La desesperacion no admite espanto,
 Quando poder inmenso le concedo,
 Intentaré vencerle, persuadido,
 Que si me vence, vencerá al vencido.

Adonde están, adonde aquellos brios,
 Que dieron triste fin à nuestro intento?
 En donde vuestros brazos, y los míos?
 Que el antiguo valor, ni veo, ni siento;

Ttt

Quando

Quando los siempre alegres señorios
Perder podimos, huvo atrevimiento,
Y agora embota el miedo nuestra espada,
Quando no se aventura el perder nada.

Para que nos preciamos de la gloria?
De hijos de el Olimpo generosos?

Para que conservamos la memoria
De los principios nuestros valerosos?

Si al pretender defenfa, en la vitoria
Estamos tan cobardes, y medrosos,
Nadie es hijo de el tiempo en este polo,
Hijos de nuestras obras somos solo.

La espada de Miguel, su grave ceño,
Nos venció en la batalla mas violenta;
Bien las heridas en mi rostro enseñó,
Que sin consuelo son, como sin quenta:
Echònos de su Alcazar, como dueño,
Grande el castigo fue; pero la afrenta
Mayor ferà, si à nuestra noche passà,
Y saquear intentare nuestra casa.

Vivirèmos cobardes peregrinos,
Naufragos, fugitivos, desterrados?
Baste que de los Cielos cristalinos
Fuimos (à mi pesar precipitados:
Sin que intente el horror destes caminos,
Y el veneno que inunda nuestros vados,
Un, ivalo à decir; pero ya junto
Muchas memorias tristes en un punto.

Acabò de tronar, y con la mano,
Remesando la barba yerta, y cana,
Y exalando la boca del Tirano
Negro volumen de la niebla infana;
Dexando el trono horrendo, è inhumano,
Que ocupa fiero, y pertinaz profana,
Diò licencia à la viva cabellera,
Que silve ronca, y que se erize fiera.

Dexò caer el cetro miserable
En ahumados circulos de fuego,
De lagrimas el curso lamentable
Cocito suspendiò; paròse luego
Del alto cerro el golpe formidable
El triste Flegetonte mudo, y ciego;

Ladrò Cerbero ronco, y diligentes
De entre su saña desnudò los dientes.

Pocas les parecieron las culebras,
Y los ardientes pinos à las furias;
Estas vibraron las vivientes hebras,
Y en vano lamentaron sus injurias:
Quando por ciegos senos, y hondas quiebras,
Los Ciudadanos de las negras curias,
Con triste son tras palidas vanderas,
Vinieron en esquadras, y en hileras.

La desesperacion los agujjava,
Y alto miedo su passo divertia,
Qual de su compañero se espantava,
Qual de si propio temeroso huìa:
La Magestad horrenda los mirava,
O esquadron valeroso, les dezia,
Porque à Dios no temimos, padecemos,
Y padeciendo agora, le tememos?

No os acordais de el alto, del dorado
Zafir, de quien son ojos las estrellas,
En la noche despierto, y desvelado?
Y de las armas del Arcangel bellas?
O que escudo! ò que arnès tan bien gravado
De minas repartidas en centellas!
Pues todo, si vengais nuestros enojos,
Vuestra vitoria lo verà en despojos.

Guardad los pueustos, defended los muros,
La desesperacion vibrarà el hasta;
Luego cerrojos de diamante duros,
A la muralla de inviolable pasta,
Pufieron los espiritus obscuros;
Afi se pertrechò la infame casta,
Guarneciendo los pueustos repartidos,
Y amenazando el Cielo con bramidos.

Uno de ardientes hydras coronado,
Formava en sus gargantas ruido horrendo,
Qual de sierpes, y bivoras armado,
Las estava à la guerra previniendo:
Otro en monte de fuego transformado,
En las humosas teas viene ardiendo,
Y qual quita (corriendo à la batalla)
A Sifpho la peña, por tiralla.

Llegò Christo, y al punto que le vieron,
 O que grita del pecho desataron!
 Los mas del muro altissimo cayeron,
 Que los rayos de luz los fulminaron:
 Que de antiguas memorias rebolvieron,
 Quando (un tiempo) la alegre luz miraron,
 Y à pesar de blasfema valentia,
 La eterna noche se llenò de dia.

El miedo les quitava de las manos
 Los pàlidos funestos estandartes,
 Los pueblos tristes, y los Reynos vanos,
 Resonaron en llanto por mil partes:
 Aparecieron claros los tiranos
 Muros, y los tremendos balvartes;
 Para esconderse pareció al infierno
 Poca tiniebla la del caos eterno.

Qual dixo pronunciando su gemido,
 Nunca esperè suceso afortunado;
 Otro gritava, siempre fuy atrevido,
 Siempre vencido, nunca escarmentado:
 Mas el tirano, quanto bien nacido,
 Por sobervios motivos derribado,
 Dixo: quien presumiera gloria alguna
 Del que nació en pefebre en vez de cuna?

No niego, que advirtiendole, que venian
 A adorarle los Reyes de el Oriente
 La Estrella, y los tesoros que traian,
 Congeture poder omnipotente:
 Mas quando vi, que de temor huian
 Con el sus Padres al Egipto ardiente,
 No solo le juzguè (mal engañado)
 Hombre, mas juntamente desdichado.

Si yo entregara à Herodes su terneza,
 Tuviera entre los otros inocentes
 Cuchillo antes que pelo su cabeça,
 Padeciera verdugos inclementes:
 Mas quien juzgara tal de tal baxeza?
 Siendo el oprobio, y burla de las gentes;
 Vile llorar, y vi sus aflicciones,
 Y espirar en la Cruz entre ladrones.

Tarda fue mi malicia, y mi recato,
 Pereçosa advertencia fue la mia,

Quando en un sueño hize que à Pilato
 Su muger fuese de mi miedo espia:
 Faltòme la muger en este trato,
 No la creyò quien la maldad creia;
 Fiè de la muger la postrer prueba,
 Viendo que la primera logrè en Eva.

Veisle que con abierta mano, y pecho
 Poblar quiere à mi costa los lugares,
 Que desiertos estàn, y à mi despecho
 Aumentando pesar à los pesares:
 La possession alegò por derecho,
 Contentate, Señor, con tus Altares;
 Truena sobre las puertas de tu Cielo,
 Y dexame en el llanto sin consuelo.

Dixo, y buscando noche en q̄ embolverse,
 Y viendo que aun la noche le faltava,
 Dentro en si mismo procurò esconderse,
 Y aun à si en si propio no se hallava;
 Con las dos manos quiso defenderse
 De la luz, que sus ojos castigava,
 Quando de la voz de el Rey omnipotente
 Le derribò las manos de la frente.

A vuestro Rey piadoso, à vuestro dueño
 (Almas precitas) oponéis cerradas
 Las puertas duras del eterno sueño?
 Las carceres sin fin desesperadas?
 Ya conocéis mi belicoso ceño,
 Que milita con señas bien armadas;
 Repitiòlo tres vezes de manera,
 Que se abrió el grande Reyno à la tercera.

Como luz tremolante buela leve,
 Quando el Sol reverbera en agua clara,
 Que en veloz fuga se reparte, y mueve,
 Y en buelo imperceptible se dispara:
 Affi la mente en Luzbel aleve,
 (Herida con el rayo de la cara)
 De quien à penas todo el Sol es rayo,
 Baxava entre las iras, y el desmayo.

Alecto con Thesiphone, y Meguera,
 Furias, su propio oficio padecieron;
 En ellas se cebò su cabellera,
 Y con sus luzes negras se encendieron:

Perdiò Cloto turbada la tixera,
Las otras dos, ni hilaron, ni texieron,
No osò el viejo Caron, con amarilla
Barca arribar à la contraria orilla.

Eaco el tribunal dexò desierto,
Las rigurosas leyes despreciadas;
De el temor Radamanto mal despierto,
Se olvidò de las sombras desangradas:
Por un peñasco, y otro frio, y yerto,
Las almas en olvido sepultadas,
En vano procuravan sin aliento
Dar à sus lenguas voz, y movimiento.

Entrò Christo glorioso en las señales:
De su Passion, y con invicta mano
De Magestad vistió los Tribunales,
Dando execrables leyes, diò el Tirano:
Estremeciò los Reynos infernales,
Hallò al Principe dellos inhumano,
Tan fiero con la pena, y la luz clara,
Que era su medio Reyno ver su cara.

Ay vezino à Cocito, y Phlegetonte,
Grande Palacio, ciego, è ignorante
De el rayo, con que enciende el orizonte
La luz, peso, y honor del viejo Atlante:
La entrada cierra en vez de puerta un monte,
Con candados de azero, y de diamante;
Dentro en noche, y silencio adormecido,
Ociosa està la vista, y el oïdo.

Aqui divinas almas sepultadas
En ciega noche, donde el Sol no alcanza,
Estàn, si bien ociosas, ocupadas
En aguardar de el tiempo la tardança:
Triunfa de las edades ya passadas,
No ofendida, y robusta la esperança,
Honrandose de nuevo cada dia
Con credito mayor la profecia.

Templo el umbral debaxo de la planta
Del vencedor eterno, y al momento
El monte con su peso se levanta,
Obediente al divino mandamiento:
Luego la clara luz, la lumbre santa,
Recibiò el triste, y duro encerramiento,

Y con el nuevo Sol, que la heria,
Hasta la niebla densa se reia.

En oro de los rayos del Sol puro
Se enriquecieron redes, y prisiones;
Viòse assi mismo el gran Palacio obscuro,
Vieron los viejos Padres sus facciones;
Y abraçando el larguissimo futuro,
Templando à los suspiros las canciones,
De la puerta salieron todos juntos,
Con viva fè en la sombra de difuntos.

En lagrimas los ojos anegados,
El cabello en los ombros divertido,
La venerable frente, y rostro arados,
Con la postrera nieve encanecido;
Con sus hijos, que en èl fueron culpados,
Y fueron para Dios pueblo escogido,
Se mostrò el Padre Adan, el Ciudadano
De el Reyno verde, que trocò al mançano.

Puso las dos rodillas en el suelo,
Y alzando las dos manos, le dezia,
O Redentor del mundo, ò luz de el Cielo!
Llegò, Señor, llegò el alegre dia;
Vos nos dais la salud, vos el consuelo,
Grande, è inmensa fue la culpa mia,
Grande empero dichosa, si se advierte,
Que costo su disculpa vuestra muerte.

Que llagas son aquellas de las manos,
Que en vuestra desnudez fueron mi abrigo?
Que golpes son aquellos inhumanos?
Quien diò licencia en vos à tal castigo?
Diò licencia el amor à los humanos,
De quien siendo mal padre fuy enemigo;
Todos mis hijos son, y lo confieso,
Que lo parecen en tan fiero exceso.

Acuerdome, Señor (memoria amarga)
Despues que por mi mal el limbo piso,
Que luego que les di à los hombres carga
(Assi mi culpa, y vuestra ley lo quiso)
Con espada de fuego à prision larga,
Un Angel me arrojò del Paraiso,
Quedò por guarda de la misma puerta,
Porque à ningun mortal le fuesse abierta.

Ninguno pudo entrar, que amenaçante

Les puto à todos miedo reluciente,
 Vos solo gran Señor fuistes bastante
 A salir con empreſſa tan valiente:
 Pues con vestido humano tierno amante,
 Os opufiſteis à ſu eſpada ardiente,
 Y ſe hartò de cortar en vos, de modo,
 Que eſtà ſeguro de ſus filòs todo.

Oſſarè pronunciar el nombre de Eva,
 Pues vueſtra ſiempre Virgen Madre en Ave
 Le califica, y muda, y le renueva,
 Con el ſi que à Gabriel dixo ſuave:
 No teme que la ſierpe ſe le atreva,
 Que viendo en vos el prometido, ſabe,
 Que el pie de vueſtra Madre con pureza,
 La deſhizo la lengua, y la cabeza.

Llevadnos Hombre, y Dios à la morada,
 Que yo perdi, paſſemos à la vida,
 Pues ſatisfecha en vos la ardiente eſpada,
 Nos aſſegura de mortal herida:
 Dixo, y la viſta en llantos anegada,
 Y en lagrimas la voz humedecida,
 Venerable en ſus canas, con ſevera
 Voz, Noe razonò deſta manera.

Yo quando con licencia riguroſa
 Fue el mar abraço univerſal de el ſuelo;
 Y quando por la culpa vergonçofa
 La tierra con ſu llanto anegò el Cielo;
 Tanto llorò, fuy yo quien la piadoſa
 Maquina fabricò, donde mi zelo
 Las reliquias de el mundo hurtò al diluvio,
 Haſta que viò los montes el Sol rubio.

Yo en Republica corta, y abreviada,
 Salvè el mundo con arca de madera;
 Mas vos de el Teſtamento Arca ſagrada,
 De la que ſombra fue luz verdadera:
 Salvais de pena inmenſa, y heredada,
 Los que oſſava anegar culpa primera;
 Yo ſalvè ſiete en el Baxel primero,
 Vos ſolo todo el mundo en un madero.

Yo paloma embiè, que me truxèſſe
 Lengua de lo que en tierra ſe hallaſſe;

Vos, porque vueſtro amor ſe conocieſſe,
 Embiaſteis paloma que llevaſſe
 Lenguas de fuego al mundo, y que las dieſſe,
 Porque mejor con ellas ſe enjugafſe;
 Vos ſois mas Abrahan, que vè en ſu ſeno
 A Chriſto, dixo de miſterios lleno.

Ya grande Dios, ya miro en vos, ya veo
 Lo figurado en mi obediente mano,
 Quando el unico hijo à mi deſco,
 Os quiſo dar en ſacrificio humano:
 Ya toda mi eſperança en vos poſſeo,
 Ya entiendo el gran miſterio ſoberano;
 El Cordero ſois vos, manſo, y ſencillo,
 Que de la zarça vino à mi cuchillo.

Eſperè entonces contra mi eſperança,
 Pues aguardando que de mi nacieſſe
 Generacion ſin fin, mi confiança
 Quiſo, que mi unigenito murieſſe:
 Mas à tan grande hazaña ſolo alcança
 Tu Padre, porque ſolo en èl ſe vieſſe
 Quedar el Hijo, en que èl ſe ſatisfizo,
 Si Abrahan lo intentò, ſolo Dios lo hizo.

Mas le dixera, ſi de Iſaac en llanto
 No atajara ſu voz, diziendo, ô hijo
 De el Rey, que piſa el bien dorado manto,
 Y tiene ſobre el Sol aſſiento fixo:
 Mi haz en vueſtros ombros ſiempre ſanto?
 Vos con mi haz? cargado vos? le dixo,
 Y enmudeſiò, que à fuerça de paſſiones
 El llanto le anegava las razones.

Tras èl Jacob dentro el horror ſalia,
 Defendiendo los ojos con la mano,
 Que la luz clara, y nueèva le ofendia
 La viſta, que enfermò Reyno tirano:
 Vos ſois la eſcala, vos, Señor, dezia,
 Que yo ſonè, y ſois el largo llano;
 La Cruz es la eſcalera prometida,
 Los clavos eſcalones, y ſubida.

Camino angòſto de la tierra al Cielo,
 Yo aſcenderè por ella peregrino,
 Y yo, dixo Joſeph, tenderè el buelo
 Por vueſtra eſcala à vos, que ſois camino:

Yo foy aquel humano, que en el suelo
 Representò vuestro valor divino;
 Yo foy el que vendieron inhumanos,
 Como à vos vuestros hijos, mis hermanos.

Voz tremula, delgada, y afligida
 Se oyò, diziendo: yo, Señor, espero
 Con vuestra claridad, descanso, y vida,
 Caudillo fuy de vuestro pueblo fiero:
 Moyses su vara en vos mira vencida,
 Con maravillas del Pastor Cordero;
 El manà en el desierto fue promessa
 De el manjar consagrado en vuestra mesa.

Quando en la zarça os vi, fuego anhelante,
 Y en pacífica llama repartido,
 Detener el incendio relumbrante,
 Y à la zarça ostentáros por vestido:
 Igualmente por fuego, y por amante,
 Os adorè con gozo repetido;
 Allí vi los misterios enzarçados,
 Y los miro de zarças coronados.

La medica serpiente, que en la vara,
 (Imitada en metal) tan varias gentes,
 (Con oculta virtud, con fuerza rara)
 Mordidas preservò de otras serpientes:
 Oy simbolo, y emblema se declara
 De vos, Señor, que en una Cruz pendientes
 Los miembros, dàis remedio en forma huma-
 A los mordidos de la sierpe anciana. (na

Dixo, dando lugar al sentimiento
 Del grande Josue, que llora, y calla,
 A persuasión de el gozo, y del contento,
 Que en las amanecidas nieblas halla:
 El Sol obedeciò mi mandamiento,
 Y diò mas vida al dia en mi batalla,
 Qual otro Josue nos ha parado
 En vos el Sol eterno, y deseado.

Querer dezir el numero infinito
 De los que rescato de las cadenas,
 Fuera medir al Cielo su disfruto,
 Y contar à los mares las arenas:
 Las mies, que nube, y rio en el Egipto
 La licencia de el Nilo riega à penas

Las hojas que espumoso, y destemplado
 Desnuda Otoño à la vegez del prado.

Solo quisiera voz, solo instrumento,
 Que al merito de el canto se igualara,
 Para poder dezir el sentimiento
 De el alma de David illustre, y clara:
 Saliò juntando al harpa dulce acento,
 Y viendo al Redentor la hermosa cara,
 En sus cuerdas ufano, al mesmo punto,
 El ocio, y el silencio rompiò junto.

Desempeñastes mi palabra dada
 Tantas vezes al mundo en profecia,
 Ya se llegò la hora, ya es llegada
 Eterna Reyna en vos mi Monarquia:
 El zeloso, que en publica estacada,
 Siendo pastor gimì mi valentia,
 No le vencì mi piedra, ni mi saña,
 Que en vos piedra angular logré la hazaña.

En donde aveis estado detenido
 Prolijo plaço, y termino tan largo,
 Mientras en la garganta de el olvido,
 De la esperança nos posee el embargo?
 La Fè con dilaciones ha crecido,
 Examinòse en el destierro amargo;
 Padre me llama vuestro afecto tierno,
 Siendo de Eterno Padre el Hijo Eterno.

Dixo, y en venerable edad nevadas
 Mostraron los Profetas sus cabeças,
 O quan ancianas frentes arrugadas!
 O quan blandos afectos, y ternezas!
 Juntas las manos santas levantadas,
 Quisieron referirle sus grandezas;
 Mas Christo, que los vè llegar con prisa,
 Les mostrò en el semblante amor, y risa.

Llegad à mi, llegad dulces amigos,
 Cuyo saber al tiempo se adelanta;
 Llegad à mi, llegad fereis testigos
 De lo que publicò vuestra garganta:
 Encarnè (por librar mis enemigos)
 En Virgen siempre pura, siempre santa;
 Pariòme sin dolores, naci de ella,
 Siempre intacta quedò, siempre doncella.

Con los doze cenè, yo fuy la cena,
 Mi Cuerpo les di en Pan, mi sangre en vino,
 Previne mi partida de amor llena,
 Y Viatico quedò à su camino:
 Que me quede en manjar amor ordena,
 Quando à la Cruz me lleva amor divino;
 Encarnè por venir, y al despedirme,
 En el Pan me escondi por no partirme.

Cenò conmigo, de venderme hambriento,
 Judas, varon de Carioth, ingrato;
 Mi Cuerpo despreciò por alimento,
 Que le alcançava de mi mismo plato:
 Amigo le llamè en el prendimiento,
 Porque ya que me dava tan barato,
 Quando se pierde à fi, y en mi su amparo,
 No le costassè lo barato caro.

Vivì treinta y tres años peregrino,
 Perseguido de todos los humanos,
 Mostrèlos mi poder alto, y divino,
 En obras de mi voz, y de mis manos:
 Fuy verdad, y fuy vida, y fuy camino,
 Porque fueffen del Cielo Ciudadanos;
 No digo de la purpura la afrenta,
 Ni los trabajos que passè sin quenta.

Despues que ennoblecì tantos agravios,
 Que atefora el amor en mi memoria;
 Despues que me escupieron viles labios,
 Enfangrentando en mi Passion su historia:
 A muerte me entregaron necios sabios,
 Sin saber que en mi pena està su gloria;
 Clavaronme en la Cruz, y aqui fue tanto,
 Que suspendiò la voz de el coro el llanto.

Entre todos, quien mas dolor sentia,
 Y quien de mas congoxas muestras dava,
 Era el gran Padre Adan, que se heria,
 Y ni rostro, ni canas perdonava:
 No vès, dixo el Señor, que convenia,
 Para que la alma no murieffe esclava?
 Di el Cuerpo entre ladrones al madero,
 Y uno me despreciò por compañero.

Mi Cuerpo en el Sepulcro està guardado,
 De eterna Magestad siempre assistido,

Al Sol tercero està determinado,
 Que refucite de esplendor vestido:
 El premio de mi sangre ha rescitado
 Vuestra esperançã del obscuro olvido;
 Seguidme adonde nunca muere el dia,
 Pues vuestra vida està en la muerte mia.

La voz que hablò del Verbo en el desierto,
 Dulce sonò por la garganta herida;
 De tosca, y dura piel saliò cubierto,
 El que naciò primero que la vida:
 Y el que primero fue por ella muerto,
 Con mano al Cielo ingrata, y atrevida;
 Que como el Sol divino fue luzero,
 Primero vino, y se bolviò primero.

Este, cuya cabeça venerada
 Fue precio de los pies de una ramera,
 A cuya dieftra viò el Jordan postrada
 La grandeza mayor en su ribera;
 Donde con voz suave, y regalada
 El gran Monarca de la Impirea esfera,
 Con palabras de fuego, y de amor, dixo,
 Este es mi caro, y muy amado Hijo.

Viendo de ingratas manos señalado,
 A quien èl con un dedo solamente
 Señalò, por Cordero sin pecado,
 Libertador del pueblo inobediente,
 Dixo, sin serlo, pareci culpado;
 Dezirlo assi tan gran dolor se siente,
 Pues sin temer sus dientes, y sus robos,
 Siendo Cordero, os enseñè à los lobos.

Viendo que yo enseñava lo que via,
 Maliciosos offaron preguntarme,
 Si era Profeta? y ciega pretendia
 Con los Profetas su passion negarme:
 Y mi demonstracion en profecia,
 Quisieron con engaño interpretar me;
 Juzgaron por mas facil sus enojos,
 El negarme la voz, que no los ojos.

Yo fue muerto por vos, que coronado
 Por todos fuisteis muerto, quando el dia
 Viò cadaver la luz de el Sol dorado:
 Vos fuisteis Precursor de mi alegria,

Le dixo Christo à Juan, vos degollado
 Del que buscava la garganta mia;
 Tanto más que Profeta fois al verme,
 Quanto excede el mostrarme al prometerme.

Seguidme, y poblareis dichas fillas,
 Que la sobervia me dexò desiertas;
 Dexad estas prisiones amarillas,
 Eterna habitacion de sombras muertas:
 Sed parte de mis altas maravillas,
 Y de el Cielo estrenad gloriosas puertas,
 Dixo, y figurió su voz el coro atento,
 Con aplauso de gozo, y de contento.

Luego que el ciego, y mudo caos dexaron,
 Y alto camino de la luz figuieron,
 Desesperados llantos resonaron,
 De las esquadras negras que lo vieron:
 Las puertas de su Reyno, aun no miraron,
 Que medrosos de Dios, no se atrevieron;
 Pues viendole partir, aun mal seguros,
 Huyeron de los limites obscuros.

Subieronse à los duros, y altos cerros,
 Y viendo caminar la esquadra santa,
 La envidia les doblò carcel, y hierros,
 No pudiendo sufrir grandeza tanta:
 Reforçoles la pena, y los destierros,
 Ver su frente pisar con mortal planta;
 Los ojos les cubriò nube enemiga,
 Y el aire se vistiò de noche antigua.

Llegò Christo glorioso en sus vanderas,
 En tanto que padece el Rey violento,
 Del siempre verde sitio à las riberas,
 Que abrió con su passion, y su tormento:
 Rieronse à sus pies las primaveras,
 Y en hervores de luz encendió el viento;
 Abrieronse las puertas cristalinas,
 Y corrió el Paraiso las cortinas.

Ay un lugar en braços de la Aurora,
 Que el Oriente se ciñe por guirnalda;
 Sus jardineros son Cephiro, y Flora,
 El Sol engarça en oro su esmeralda:
 El Cielo de sus plantas enamora,
 Jardin Narciso de la varia falda,

Y el comercio de rosas con estrellas,
 Enciende en joyas la belleza dellas.

Por gozar de el jardin docta armonia,
 Que el paxaro desata en la garganta,
 A las tinieblas tiraniza el dia
 El tiempo, y con sus horas se levanta:
 Su luz, y no su llama el Sol embia,
 Y con la sombra de una, y otra planta,
 Seguro de prision de el yelo frio,
 Liquidas primaveras tiembla el rio.

El firmamento duplicado en flores,
 Se ve en constelaciones olorosas,
 Ni mustias envejecen con calores,
 Ni caducan con nieves rigurosas:
 Naturaleza admira en las labores,
 Con respeto anda el aire entre las rosas,
 Que solo toca en ellas manso el viento,
 Lo que basta à robarlas el aliento.

Prodiga ya la luz de su tesoro,
 Mas claros rayos recibì, que dava,
 Acrisolaron los semblantes de oro
 Las esplendidas luzes, que mirava
 El Redentor, figurió el sagrado Coro
 El pie de Christo, y en su Cruz su clava;
 Saludò Adan la antigua patria, y todos
 Despues la saludaron de mil modos.

Luego que la promessa viò cumplida
 Dimas, gozando el Reyno de el reposo,
 Dixo: yo con mi muerte hurtè mi vida,
 Yo solo supe ser ladron famoso:
 Fue mi culpa à tu lado ennoblecida,
 Mi postrer hurto llamaràn glorioso,
 Pues espirando con afecto tierno,
 Hurtè el cuerpo à las penas de el infierno.

Condenòse un Discipulo advertido,
 Y salvòse un Ladron, bien condenado;
 O pielago en misterios escondido!
 O abismo en tus secretos encerrado!
 Un Apostol precito, y suspendido,
 Un Ladron en la Cruz predestinado;
 Oy me dixiste, que seria contigo
 En tu Reyno, oy le gozo, y oy te figo.

Temiendo nueva carga blandamente,
Atlante añadió el ombro, cuello, y braços,
Que aguarda mayor peso que el presente,
Después que Dios cumplió tan largos plagos;
Dexò en el Paraíso resplandeciente

A los que desató de ciegos lazos
Christo Jesus, y se volvió à la tierra,
Porque su cuerpo triunfó de la guerra.

Pasava el Cielo al otro mundo el sueño,
Y en nueva luz las horas se encendian,
Cedió à la Aurora de la noche el ceño,
Y dudosas las sombras se reian:

El silencio dormido en el beleño,
Las guardas con letargo padecian;
Quando se vistió la alma soberana
En cuerpo hermoso la porcion humana.

Quando la piedra, que el sepulcro cierra,
Quando la piedra, que el sepulcro guarda,
Aquella con piedad, esta con guerra
Espantosa, en la espada, y la alabarda;
Quando esta la razon de effortia encierra,
Quando aquella la olvida, y se acobarda,
En la Resurreccion se les previno,
Por la muerte al vivir facil camino.

Si quando murió Christo se rompieron
Las piedras que el dolor inmenso advierte,
Mal los duros Hebreos pretendieron
Fabricarle con piedras carcel fuerte:
Como de sí, de marmol presumieron
La dureza, sin ver, que pues su muerte
Le animò con dolor en su partida,
Mejor le animará con gloria, y vida.

Temblò el marmol divino, temerosa
Gimiò la sacra tumba, y monumento,
Viò burladas sus carceles la losa,
De duplicado Sol se vistió el viento:
Desatóse la guarda rigurosa
De el lazo de la noche soñoliento,
Quiso dar voces, mas la lumbre santa
Le ayudò con el suspiro la garganta,

Es tal la obstinacion perfida Hebrea,
Que el bien que deseavan, y esperaron,
Temen llegado, y temen que suceda,
Buscaron luz, y en viendola cegaron:
Quando con ansia inutil, ciega, y fea,
Para sus almas muertas, ya guardaron
Solo sepulcro, el que sirvió de cuna,
Al que vistiendo el Sol pisa la Luna.

Levantaronse en pie para seguirle,
Mas los pies de su oficio se olvidaron;
Las armas empuñaron para herirle,
Y en su propio temor se embarazaron:
Las manos estendieron para asirle,
Mas viendo vivo al muerto, se quedaron
De vivos tan mortales, y difuntos,
Que no osavan mirarle todos juntos.

Apareció la Humanidad sagrada,
Amaneciendo llagas en rubies,
En joya centellante la lançada,
Los golpes en piropos carmesies:
La Corona de espinas esmaltada,
Sobre el coral mostrò cielos Turquies:
Esplayavase Dios por todo quanto
Se viò del Cuerpo glorioso, y santo.

En torno las Seraficas Legiones
Nube ardiente texieron con las alas,
Y para recibirle las Regiones
Liquidadas, estudiaron nuevas galas:
El Osana glossado en las canciones,
Se oyò suave en las eternas salas;
Y el cardeno Palacio del Oriente,
Con esfuerços de luz se mostrò ardiente.

La Cruz lleva en la mano descubierta,
Con los clavos mas rica que rompida,
La Gloria la saluda por su puerta,
A las dichosas almas prevenida:
Viendo à la muerte desmayada, y muerta,
Con nuevo aliento respirò la vida;
Poblaronse los concavos del Cielo,
Y guareció de su contagio el suelo.

FRAGMENTOS

*Que se han podido hallar entre los originales del Autor de la traduccion, y para-
phrase de los Cantares de la Esposa.*

SIR HA SIREIN LI SELOMO.

Cantar de Cantares de Salomon.

CONTEXTO.

EN un valle de myrtos, y de alifos,
Que el Cielo es jardinero de sus calles,
Donde todas las yervas son Narcisos,
Y el valle es el Narciso de los valles,
En quien el Sol con elegantes rayos,
Todos los meses los enmienda en Mayo.
Todo el nombre del año es Primavera,
Todas las horas son Oriente, y dia,
Estudio de la luz, y de la esfera,
Quantas flores, y plantas viste, y cria:
Y para su abundancia, y su belleza
Docta, y prodiga fue naturaleza.

Aqui, pues, cuidadosa, y congoxada
Llorosos passos dava Esposa ausente,
La vista por los ojos derramada,
Y la voz por la purpura doliente,
Dize su pena, y muestra su semblante,
Que puede ser amada, y que es amante.
Incendio fue del aire con suspiros,
Diluvio fue de perlas con el llanto,
Amartelò del Cielo los zafiros,
Que el sentimiento hermoso pudo tanto,
Y sin ver al que llama, y al que espera,
Con el habiò fin el desta manera.

E S P O S A.

BEseme con el beso de su boca,
Pues de panales dulces està llena,
Quanta mas miel, y mas azibar toca,
Sus labios son la gloria de mi pena:
Y en tan inmensa multitud de agravios,
Sus besos son la vida de mis labios.
Sus pechos fantos, que lagares fueron
Del vino anciano por edad precioso,
En blanca leche à mis niñezes dieron
Alimento materno generoso;
Que para mi sustento, y mi camino,
Mejores son sus pechos, que no el vino.
Bien pueden los aromas de tu aliento
Aprender à flagrantos, si supieren:
Mas no será capaz algun unguento.

De los olores, que de ti salieren;
Tu nombre es un perfume derramado,
Que guardò el olio, y repartió el cuydado.
No de balde te figuen las doncellas,
Que viven del olor que tu derramas:
Como se visten de oro las estrellas,
Que mas de cerca al Sol beven las llamas;
Y como de tu olor ricas salieron,
Por esto enamoradas te figuieron.
Sino me lleva à ti tu propia mano,
Sin ti no acertarè tan gran camino;
Sè Esposo, y guia por el monte, y llano,
Y correremos tras tu olor divino,
Llevame à ti por tu camino asida,
Siendo Esposo, y verdad, camino, y vida.

A su mas confidente, y retirada
 Quadra, el Rey me introduxo, y el contento
 Despertò la memoria enamorada
 De sus pechos, que al alma dan sustento;
 Que aquellos solos van à ti derechos,
 Que se apartan del vino por tus pechos.

Aunque negra me veis, y anohecida
 Hijas de la magnifica, y gloriosa
 Gerusalen: y en sombras escondida,
 Si bien se considera, foy hermosa:
 Miradme bien, que no porque estè escura
 Pierde el ser hermosura la hermosura.

Negra foy, mas en todo semejante
 A las tiendas del Noma de Cedreno,
 Que à fuera muestran rustico semblante,
 Para que al Sol resista, y al seteno;
 Y por dedentro, para mas decoro,
 Son tejido jardin de plata, y oro.

Soy semejante à las ferozes pieles,
 Que à Salomon le firven de cortinas,
 Que en lo grossero guardan los doseles,
 Y en lo duro, y lo vil las telas finas;
 Passè del exterior la vista, y luego
 Despues del humo, hermoso verà el fuego.

No hagais caudal de mi color moreno,
 Que el Sol tiene la culpa en estos llanos,
 Pues me hizieron guardar el pago ageno,
 A poder de amenazas mis hermanos,
 Que si mi Esposo dulce no acudiera,
 No guardara mi viña, y la perdiera.

En pago del amor con que te adoro,
 Ensename à tu choza, y tu cabaña,
 Y dime, quando el dia hierve en oro,
 Y el Sol està coziendo en la campaña
 Las mieses, donde llevas tu ganado,
 Donde paze, y descansa descuidado.

Dime tu albergue, antes que engañada
 Con pie dudoso, sola, y peregrina,
 Por esta confusión ciega, y turbada,
 Que tantos ganaderos descamina,
 Pregunte por tu senda à los perdidos,
 Que se dexan llevar de sus sentidos.

No dês lugar, que viendo una doncella
 Preguntar por Pastor entre Pastores
 De poca edad, y entre las otras bella,
 Sospechen liviandad en mis amores,
 Que yo no busco gustos, ni placeres,
 Y ni saben quien soy, ni ven quien eres.

C O N T E X T O.

Como atiende al honor de su querida
 El Esposo Pastor, y siempre amante,
 Su quexa tantas vezes repetida,
 Pronunciada de amor tan elegante,
 Hallò su coraçon hecho de cera,
 Y dulce respondiò desta manera.

Si no sabes quien eres, y si ignoras,
 Que el imperio de toda la hermosura
 En solas tus facciones le ateforas,
 Que sola tu belleza es casta, y pura,
 Sal de ti propia, y sigue las pisadas
 De mis Pastores, y de tus manadas.

No dexes el camino, que te ensenò,
 Ni dês credito à pastos aparentes:

Yo soy Pastor, y Esposo, y Padre, y dueño,
 Esotros siguen sendas diferentes
 Con mis pastores no temeràs robos,
 Guardate de Pastores, que son lobos.

A mi cavalleria, que lozana
 Es presuncion del Nilo; y que en el coche
 De Faraon, la embidia la mañana,
 Para traer la luz contra la noche,
 Por quien trocarà el tiro ardiente el dia,
 Comparo tu belleza Esposa mia.

Dos Tortolas parecen tus mexillas,
 Que arrullan con las rosas, y las flores,
 Tu cuello està brillando maravillas,
 Como el collar precioso resplandores;

Tan bien sacado, tan perfecto, y bello,
Que de si propio es el collar tu cuello.
Del oro que en Ofir con mejor rayo
Fabrica el Sol, te labrarè arracadas,

E S P O S A.

Mientras el Rey estuvo recostado
En mi regazo blando tierno amante,
El ayre en suavidad dexò bañado
Mi Nardo, que mi Rey hizo flagrante,
Y el trascender de olor un haz tan breve,
Al reclinarfe el Rey en mi lo debe.

Ramillete de Mirra es mi querido
Para mi amarga al gusto, y provechosa
A la verdad del alma, y del sentido,

C O N T E X T O.

Aunque à tan buen Pastor se debe todo,
Ay es interès de quien le quiere amarle,
Viendo como la Esposa deste modo,

E S P O S O.

Con solo defearme, amiga mia,
No vès como eres ya blanca, y hermosa,
Mas hermosa que el Sol, que alumbra el dia

C O N T E X T O.

LA Esposa, que se viò favorecida,
Le dixo (Esposa) tuya es sola la her-
mosura,
Que à la belleza dàs la gracia, y vida,
En ti solo se vè perfeccion pura,
Y ya que solo remediarme puedes,
Cama florida tengo en que te quedas.

Dellas aprenderà colores Mayo,
Seràn con blanca plata variadas:
Guardarànte de filvos las orejas
De la fierpe, que engaña las ovejas.

Austera, y defabrida, y olorosa,
Conozco en su amargor mi medicina,
Por esto entre mis pechos se reclina.

Pareceme mi Esposo à los razimos
De los frutos del Cypro, que oloroso
En las viñas de Engadi estàn opimos:
Igualmente flagrantés, y preciosos,
Cuyo fruto, que aroma eterno exala,
Mas tiene de remedio, que de gala.

Atiende à obedecerle, y obligarle,
Viendola padecer enamorada,
La acarició con voz tan regalada.

Eres, por ser mi amante, y ser mi Esposa,
Mas me enamoras, quanto mas suspiras,
Porque con ojos de Paloma miras.

E X T O.

No salgas de mi casa, ni de passo
Vayas, mi bien, alojate en mi pecho,
Ya que en tu puro, y santo amor me abraço,
De Cipres son las vigas de mi techo,
De Cedro lo demas; entra contento,
Que es todo incorruptible el aposento.

Hasta aqui el original del Autor.

Prosigue el original del Autor.

EN los floridos valles del Siona,
 Junto con el Otero,
 Do el hijo de Jesse, zagal chapado,
 Por tirar con la honda muy certero,
 La su gentil corona
 Ganando, fue entre todos señalado:
 Alli en un verde prado,
 Vi, debaxo una sombra, una Pastora,
 Graciosa, y bella, aunque algo tostadilla.
 Parème por oylla,
 Y à ver que cosa fuese causadora
 Del ansia gastadora,
 Que dentro en si tenia;
 Porque con los suspiros que embiava
 (Tales que el ayre ardia)

Encendida en deseo se mostrava:
 En su cantar, senti que amor la fuerça,
 Y no le dà reposo,
 Haziendo al delicado pecho guerra,
 Solo por el deseo de un su Esposo,
 Al qual llamar se esfuerça,
 Tanto que mueve à compassion la tierra.
 No mucho se destierra
 Su Esposo, porque està tambien herido
 De una otra flecha tanto mas pujante,
 Y no poder apacentar sus ojos.
 Y jamàs no pudiendo
 Sus ansias refrenar, que no rompiesen
 Este cantar, diziendo,
 Lugar dava à sus queexas que saliesen.

CAPITULO PRIMERO.

E S P O S A.

THcolampo mio, que tardança es esta?
 Ay, quien te me detiene?
 Donde estás? no respondes? que te has hecho?
 Como no quieres, que en tu ausencia pene
 Aquella à quien le cuesta
 Tu amor, el coraçon que està en su pecho?
 Bien sientes, que despecho
 Tendrè conmigo misma no te viendo,
 Porque tengo temor que no me quieras.
 Si tu mi amante fueras,
 Vinieras, la mi pena no sufriendo:
 Yo juro, que en te viendo
 Seria yo guarida,
 Y aunque la muerte ya de mi triunfasse,
 Tornaria à la vida,
 Si un beso de tu boca yo alcançasse.
 No ay en el mundo mas sabroso vino,
 Que al bevedor contente,
 Y quite sus cuidados, y dolores,

Y lo haga à gran bien estar presente,
 Que à aquel dulçor divino
 Se pueda comprar, de tus amores.
 Pues solos los olores,
 Que de ti salen, tanto acà trascienden,
 Y en tanto amor encienden
 Como olio, que derrama
 Al galia, que en buxetas se reparte.
 Assi huele tu fama,
 Que à todas las doncellas haze amarte.
 Pluguiesse à Dios del Cielo, que me asieses
 Theolampo de la mano,
 Y me llevasses una vez contigo?
 Seguirte ya con correr liviano.
 Por do quiera que fueses;
 Que sin ti estando, no estaria conmigo
 Este mi Rey que digo,
 Me darà entrada en su Palacio eterno;
 Donde verèmos todas sus riquezas,

Y si à esto me avezas,
 En mi aposentaràs un gozo tierno.
 Y todo mi gobierno
 Sera siempre dezir,
 Que no ay vino que iguale con tu amor,
 Y tu podràs sentir
 Quanto te haze amable este dulgor.
 Aunque parezco en mi color morena,
 Solymitanas Dueñas,
 En todo el resto soy graciosa, y bella,
 Como los pavellones, que en las breñas,
 Y por la ardiente arena
 Estàn tendidos, que el Alarbe huella,
 Tan linda como aquella
 Cortina, que en su Templo Salomone
 Tendiò, que dentro gran riqueza muestra,
 Y fuera de otra muestra,
 Porque el color moreno espanto os pone?
 Ay Dios se lo perdone,
 Los hijos de mi madre me forçaron,
 Que guardando sus viñas me tostaffe,
 Y nunca me dexaron,
 Que la viña propia bien guardasse.
 Hazme saber, ò amor de la mi alma,
 Do el tu ganado pace,
 Y azia donde hallas tu rebaño;
 O quando el Sol en la mañana nace,
 O quando el ayre en calma,

Do lo defiendes del castro estraño.
 Porque si yo me engaño
 En te buscar, sin ir do estàs muy cierta,
 Andando por los montes, y las fuentes,
 Amor no parañmientes,
 Que andarè fatigada, y casi muerta,
 Y si por caso acierta
 Verme quien no conozca,
 Al punto pensarà de mi mil males,
 Que ando de choza en choza
 Buscando sin verguença los zagales.
 Al dulce lamentar de aqueite amante,
 Callava el campo todo,
 Movido à compassion de una tal quexa,
 Y no es tan vano el lastimero modo,
 Que el alma no quebrante
 A su Esposo, que della nõ se aleja.
 Amor ya no le dexa,
 Ni su alma tierna puede ya sufrillo,
 Atormentar su amada con silencio,
 Que le es amargo afencio
 Ver el mal de su Esposa, y no guarillo;
 Y con un son que oillo
 Bien pueda, le responde
 Cantando, porque mas su pecho mueva,
 Desde las breñas, donde
 Por gran requiebro su presencia encueva.

E S P O S O.

E Umenia, para mi dulce, y graciosa,
 Mas que muger de quantas oy se arcean,
 Si tu no sabes mi querida Esposa
 Hallar las mis ovejas do festean,
 Aballa tu ganado presurosa,
 Y tus cabritos, que pacer defean,
 La huella ven siguiendo à los Pastores,
 Que entre ellos hallaràs à tus amores

Mas linda, mas ligera, y mas lozana
 Eres à los mis ojos, mi querida,
 Que la yegua de Egipto muy galana,
 Que en el mi carro suele andar uncida,
 Tus mexillas Eumenia muy de gana,
 Entre sus joyas tienen mi alma aiida:
 Dos tortolas te tengo muy labradas
 De oro, en blanca plata rematadas.

E S P O S A.

Quan dulce es tu presencia Esposo amado,
 Mis cosas sienten todas su alegría,
 Mira en sentirte donde estás sentado,
 Que olor esparce la buxeta mia:
 Un manojito de mirra muy preciado,
 Que siendo amargo un suave olor embia,
 Manojito es para mi mi Esposo bello,
 Entre mis pechos quiero yo traerlo.

De Cànfora un razimo muy suave,
 Donde fuele el licor, que siempre dura,
 Que junto al mar, que no sustentá nave,
 En las viñas de Engadi es su pastura,
 Tal es, quien de mi pecho tiene llave,
 Y solo cierra, y abre su claufura;
 Y aun poca suavidad es la que digo,
 Mayor espira de mi dulce amigo.

E S P O S O.

La beldad todá en ti haze aposento,
 En ti mi amiga, à mi, de la lindeza,
 Tus ojos que me dan tan gran contento,
 En su mirar honesto, y su clareza,

Sus rayos, su color, su movimiento,
 Su redondez estraña, y su grandeza,
 Remedan mucho à los de la paloma,
 Quando por la mañana el rayo asloma.

E S P O S A.

Tu gracia, y tu beldad es la que abraza.
 Mi coraçon contino en viva llama,
 De flores que cogi, quando mas rafa.
 El Alva estava, es hecha nuestra cama,

De cedro es la madera, nuestra casa,
 Que grande suavidad de si derrama,
 El corredor cipreses lo sustentan,
 Porque del tiempo injuria nunca sientan.

Hasta aqui el original del Autor.

Prosigue el original del Autor.

Beseme con el beso.
 Mi Esposo de su boca sacrosanta,
 Que sin medida, y peso
 Al vino se adelanta,
 El dulçor de su pecho, y leche santa.
 Tu olor es mas que unguentos,
 Y tu nombre es azeyte derramado,
 Por tanto con intentos
 De gozar sin cuidado
 Tal bien, sin fin doncellas te han amado.

Si voluntad faltare,
 Como sabes, me es fuerza Esposo mio,
 Que mientras nos durare
 La vida, aliento, y brio,
 Correrèmos tras ti por fuego, y frio.
 Metiòme en su aposento
 El Rey, en ti serà nuestra alegría
 Del vino tumultento,
 La memoria se enfria,
 Que en tus pechos la muestra està, y se cria.

Los que copiosamente
 Con justa rectitud son ilustrados,
 Entre toda la gente,
 Con dardos erbolados,
 O Esposa de tu amor están llagados.

Aunque me veis morena,
 O hijas de la fuerte, y populosa
 Gerusalem, soy llena
 De belleza espantosa,
 En hermosura no me iguala cosa.

Porque soy semejante
 A las tiendas del monte Cedreno,
 Que el exterior semblante
 Está del Sol moreno,
 Mas lo interior de mil riquezas lleno.

Y à las pieles ferinas
 De Salomon defuera mal curadas,
 De que son sus cortinas,
 Mas dentro están bordadas,
 Y de varios colores matizadas.

No esteis considerando
 De mi rostro el color vaço, y tostado,
 Que como estoy guardando
 Con el Sol mi ganado,
 Sus rayos, y calor tal me han parado.

Contra mi pelearon
 Los que han del vientre do naci salido,
 Las viñas me encargaron,
 Pero ya no he tenido
 Cuenta en guardar el cargo recibido.

O tu Esposo divino,
 De cuyo amor forçada el alma mia
 Sale fuera de tino,
 A tu choza me guia,
 Do apacientas, do estás al medio dia.

Porque no ande con pena
 Tras el rastro que dexas señalado,
 Impreso en el arena
 Por do acaso ha pasado
 De compañeros tuyos el ganado.

Si aun no te has conocido,
 O tu de las mugeres mas hermosa!

Sal fuera de tu nido,
 Y sigue cuidadosa
 A tu ganado sin torcer en cosa.
 Y despues apacienta
 Tus ternos cabritillos regalados
 Y en llevarlos ten cuenta,
 Adonde esten guardados
 De los otros pastores los ganados.

A mi cavalleria
 En los Egypcios carros comparada
 Te tengo amiga mia,
 Desde quando anegada
 Quedo en el mar de Faraon la armada.

Hermosas son por cierto,
 Qual de Tortola casta tus mexillas,
 Tu cuello agudo, y yerto,
 Qual collar con presillas,
 O pendiente joyel con cadenillas.

Harèmoite à manera
 De lampreitas unas arracadas
 Vistosas por de fuera,
 Con pintas plateadas
 Sobre el oro, del qual seràn labradas.

Quando el Rey poderoso
 En su talamo estava descansando,
 Diò mi Nardo oloroso
 Fragrancia, y derramando
 Su olor iva el olfato recreando.

Aquel olor que cabe
 Solo en mi Esposa me es de mas contento,
 Que la mirra suave
 En espigas, ò unguento,
 Mi Esposo entre mis pechos tiene asfiento.

Mi amado, mi querido,
 Es qual razimo de uvas regalado,
 Desde Chipre traído,
 Qual razimo criado
 En las viñas mas fertiles de Engado.

Quan apacible, y bella,
 Que eres amiga mia, y quan graciosa,
 Quan hermosa doncella,
 No ay semejante cosa,

Y son tus ojos de paloma hermosa.
O mi dulce querido!
O que hermosura tienes! que belleza!
Nuestro lecho es florido,

Y en nuestras casas por mayor grandeza,
La madera del techo,
Y el mismo es de cipres, y cedro hecho.

Hasta aqui el original del Autor.

POESIAS FUNEBRES.

Epitafio à una Señora en su sepulcro.

A Queste es el poniente, y el nublado,
Donde el tiempo, Neron, tiene escondido

El claro Sol, que en su carrera ha sido
Por el divino Josue parado.

Estos leones, cuyo aspecto ayrado
Se muestran por su dueño enternecido,
A una Aguila Real guardan el nido,

De un Cordero en el Templo venerado:

Estas las urnas son en piedra dura
De las cenizas, donde nace al buelo
La Fenix Catalina, hermosa, y pura.

Aquestos son los siete pies del suelo,
Que al mundo miden la mayor altura,
Marca, que à vuestras glorias pone el cielo.

Otro epitafio à la misma Señora.

Y Aze debaxo desta piedra fria
La que la buelve de piedad en cera,
Cuya belleza fue de tal manera,
Que respetada de la edad vivia.

Aqui yaze el valor, y gallardia,
En quien hermosa fue la muerte fiera,
Y los despojos, y la gloria entera,

En quien mas se mostrò su tirania.

Yaze quien tuvo imperio en ser prudente
Sobre la rueda de fortuna avara,
La nobleza mayor que marmol cierra.

Que el cielo, que sobervia no consiente,
Castigò en derribar cosa tan rara,
La que de hazerla tal tomò la tierra.

El pesame à su marido.

L A que de vuestros ojos lumbre ha sido
Convierta en agua el sentimiento ago-

ra,
Ilustre Duque, cuyo llanto llora
Todo mortal, que goza de sentido.

Vuestra paloma huyò de vuestro nido,
Y ya le haze en brazos del Aurora,
Estrellas pisa, estrellas enamora,

Del nuevo Sol con el galan vestido.

Llorad, que esta en llorar vuestro con-

suelo;
No cessen los suspiros, que por ella
Con sacrificios acompaña el suelo.

Llorad, Señor, hasta tornar à vella,
Y ansi, pues la llevò de embidia el cielo,
Le obligareis de lastima à bolvella.

CANCION FUNEBRE.

E Stando solo un dia,
 Que los tristes lo están entre la gente,
 Por la ventana mia,
 Que sale à los balcones del Oriente,
 Me pareció que via
 Salir de entre unos arboles copados
 Con pies apresurados
 Una gallarda, y apacible fiera,
 A quien perros villanos
 La hirieron de manera
 Con dientes, y con manos,
 Que en tiempo muy pequeño,
 Junto à una peña con infausa fuerte
 La pusieron en braços de la muerte,
 Y en silencio mortal, y en largo sueño,
 Cubrió negra tiniebla su hermosura;
 Llorè su mal, llorè su desventura.

Despues mirè una nave,
 Que con alas de lienço en presto buelo,
 Por el ayre suave,
 Iva figura del rigor del cielo,
 Y de tormenta grave,
 La mar hecha un espejo se mostrava
 Del Sol que retratava;
 Y ella cargada de riquezas sumas,
 Rompiendo sus cristales,
 Iva por sus espumas:
 Quando en furor iguales
 Los vientos de repente la hirieron,
 Dando en un peñasco,
 Con la maquina inmensa de su casco,
 En menudos pedaços la rompieron,
 Escondiendose al fin riquezas tales,
 En montes de agua, y campos de cristales.

En un hermoso prado
 Estava un lauro verde florecido,
 De paxaros poblado,
 Que cantando robavan el sentido:
 Del Argos del cuidado

De verse con sus hojas tan galana,
 La tierra estava ufana,
 Y yo de ver sus ramas muy contento,
 Quando una nube fria
 Hurtò en breve momento
 A mis ojos el dia,
 Y arrojando furiosa un duro rayo,
 Hiriò la planta bella,
 Y juntamente derribò con ella
 Toda la gala, Primavera, y Mayo,
 Cayò abrasada encima de una roca,
 Y en mucha llama fue ceniza poca.

Con clara, y fertil vena
 De liquido cristal un arroyuelo,
 Jugando con la arena,
 Enamorava con su risa el cielo;
 Y à la margen amena
 Una vez murmurando, otra riendo,
 Estava entreteniendose;
 Espejo guarnecido de esmeralda
 Me pareció al miralle,
 El prado su guirnalda;
 Mas abrióse en el valle!
 Una espantosa cueva de repente;
 Enmudeció el arroyo,
 Creció la escuridad del negro hoyo,
 Y en sus tinieblas escondió la fuente,
 La fuente, y el lugar, con cuya historia
 Me atormentan de nuevo la memoria.

Un pintado gilguero,
 Mas ramillete que ave parecia,
 En buelo muy ligero,
 Himnos cantando al inventor del dia,
 Con pico lisongero
 Su libertad alegre celebrava,
 Y la paz que gozava;
 Quando en un verde, y apacible ramo,
 Sentandose à la sombra,
 Que sobre verde alfombra

Le prometió un reclamo,
 Manchadas con la liga vió sus galas,
 Y de enemigos braços
 En largas redes, y en travados lazos
 Prefa la ligereza de sus alas,
 Sin poderse escapar; mas quien se escapa
 Destas prisiones desde el pobre al Papa?

Una Ninfa hermosa
 Vi como el Sol por entre ramos bellos,
 Honesta, y vergonçosa,
 Vestida estava de oro en sus cabellos,
 Y su vista amorosa
 Lo seco florecia, y lo florido
 Dexava enriquecido;
 Por primavera el campo la tenia,
 El Sol por clara Aurora,
 La tierra por Señora,

Y la noche por día;
 Mas pisando unas yervas por el prado
 Un aspid fiero, y duro,
 Que en la sombra escondido, y en lo obscuro
 Estava, la picó del pie nevado;
 Cayó, que ay poco trecho, si se advierte,
 Del bien al mal, y de la vida à muerte.

Gancion, antes imagen, pues tan viva
 En tus exemplos muestras la memoria
 Del que con frente altiva
 Se pasó à mejor vida con mas gloria;
 Ve à quien le llora luego,
 Y si con la passion le hallares ciego,
 Con alegre semblante, y rostro enjuto,
 Dile, que arrastre el luto
 Por si, que està en la tierra sin consuelo,
 Que el alma de Don Juan ya està en el Cielo.

F I N.

